

PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
30, 31 de mayo y 1 de junio del 2007
La Falda - Córdoba

Mesa 11: El mundo de los trabajadores: espacios, actores, cultura y conflictos

Autora: Elisa Dolores Balsechi

Inserción institucional: UNTREF- UNSAM. Alumna Licenciatura en Historia.
Licenciatura en Antropología Social y Cultural

Dirección Postal: Bonifacini 5211- Caseros- Código Postal 1678- Provincia de Buenos Aires

Dirección electrónica: elisadolores@gmail.com

Dirección institucional: Paraná 145- 5to piso. Dirección electrónica:
idaes@unsam.edu.ar

Título:

“La Unión Obrera Departamental”

Lazos de solidaridad y redes de pertenencia en el movimiento obrero entrerriano, 1918- 1940.

Resumen:

En la primera plana de “El Despertar”, periódico de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, el día 11 de septiembre de 1932 se informó, con el titular “Congreso Constituyente de la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos”:

“...la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay consultó nuevamente los sindicatos existentes en la provincia; pronunciándose estos de acuerdo en realizar el Congreso Constituyente de la Organización Provincial el 11 de septiembre del corriente año en la localidad mencionada, con el fin de crear la organización central de los trabajadores organizados de la Provincia .”¹

¹ Periódico “El Despertar”, órgano de la Unión Obrera Departamental, número 5, Concepción del Uruguay, Entre Ríos

A partir de entonces, comenzó a hacerse notoria una historia que había surgido, al menos una década atrás, en algunas localidades de ambas márgenes de la provincia.

En Diamante, se había creado la Federación Obrera Comarcal de Entre Ríos, y en Concepción del Uruguay, se había creado la Unión Obrera Departamental. Ambas entidades aglutinaron a los sindicatos más combativos de la región y mantuvieron relaciones fraternales, a pesar de tener diferencias ideológicas en los aspectos que hacían a la organización de los trabajadores y el lugar de los sindicatos. En la fecha indicada, por acuerdo general en la asamblea, donde votaron delegados pertenecientes a ambas instituciones, se conformó la primera organización entrerriana que nucleó a los sindicatos más relevantes de la provincia.

Los orígenes de la Unión Obrera Departamental se remiten al momento en que a partir del fracaso de una huelga de panaderos, se creó en 1918, en Concepción de Uruguay, Entre Ríos, la primera cooperativa de autoconsumo para beneficio de los hogares de trabajadores. Dicha entidad surgió con el nombre “El Despertar del Obrero”. Fue el pilar donde se asentó la tarea sindical y social que caracterizó en las décadas siguientes a dicha organización.

Conocida como “La Departamental”, fue el ámbito de encuentro de diversas organizaciones obreras y epicentro de reclamos, confrontaciones y campañas de solidaridad que se gestaron en el contexto local, vinculados con situaciones políticas regionales, nacionales e internacionales.

Los lazos de solidaridad que se generaron en ese espacio de dignidad y legítima representación frente al desamparo y la desprotección de los patrones y el Estado cimentaron un fuerte sentimiento de pertenencia entre los sujetos que participaron de estas iniciativas. Estos mismos lazos fueron la trama de una red que funcionó en diferentes “Comités de solidaridad con los presos políticos”, lucha contra la ley de residencia, comités de solidaridad con la República Española, ayuda a viudas y desocupados, relaciones éstas, que se propagaron a diferentes localidades de la provincia. .

Como ejemplo de los espacios de participación de los trabajadores, se concibieron otras instituciones cuyas identidades estaban relacionadas con la Cooperativa Obrera primigenia. Entre los variados proyectos sociales emergieron la construcción de una cooperativa impresora, una cooperativa de préstamos, edificación de viviendas para familias de trabajadores, asesoramiento jurídico a los obreros sobre sus derechos gremiales, un frustrado policlínico sindical.

En el plano cultural se concretó la creación de una biblioteca obrera, una escuelita nocturna para facilitar el acceso a la alfabetización de adultos y jóvenes, una Universidad Obrera, un club de ajedrez, un grupo de coro, un grupo filodramático, hasta la organización de comparsas que participaban en la celebración de los Carnavales. Espacios e instituciones que dan cuenta de un proyecto social que extendió su mirada más allá de las luchas reivindicativas. Elementos que mantuvieron en el grupo de trabajadores sindicalizados una fuerte cohesión frente a los maltratos e intentos de avasallamiento del poder político.

Introducción:

El presente avance de investigación se ha realizado en base a un primer relevamiento de los documentos que hacen al archivo de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, creada en 1.918, en la Provincia de Entre Ríos. El archivo que contiene esos documentos se encuentra en etapa de organización y clasificación, en consecuencia, lo que se presentará en esta instancia es solo una descripción general de los elementos que se visualizan en el periódico que editaban los miembros de la organización. La mirada a las fuentes se ha localizado en el entramado de redes sociales que se construyó entre los integrantes de las organizaciones de trabajadores y sus familias. En la búsqueda por dar respuesta a la conformación de los lazos solidarios que se expandían desde y hacia el interior del mundo doméstico y laboral. Para orientar esta visión del trabajo se tomó, entre otros estudios, la compilación de Stuart Wolf. “Domestic Strategies: Work and Family in France and Italy 1600- 1800”

Sin haber llegado en la etapa actual de la investigación, a generar una interpretación histórica del fenómeno en sí mismo, se intenta compartir algunas reflexiones sobre la conformación demográfica de la región, la realidad político social que contextuó al caso en estudio, las prácticas sociales que hicieron a la peculiaridad de los trabajadores entrerrianos, su auto percepción del mundo que los rodeaba y del rol que ocupaban en la sociedad. Y, por fin, dar un panorama de los proyectos en diferentes niveles, que estos trabajadores gestaron durante tres décadas.

Se ubica el nacimiento de la Unión Obrera Departamental en la realidad social de los sectores populares de principios del siglo XX. Realidad atravesada por la irrupción en el entramado social de nuestro país por la llegada masiva de inmigrantes europeos. Inclusión que se realizó en un nicho conflictivo, dado que la necesidad del Estado Nacional de cubrir puestos de trabajo de manera inmediata, en la oleada de expansión del modelo económico agro exportador, no siempre encontró una respuesta satisfactoria frente a los postulados ideológicos y las prácticas sociales que traían consigo los inmigrantes. Por esta razón se interpreta que en el año 1902, la sanción de la Ley de Residencia, y la Ley 7029 de Defensa Nacional, complementaria de la de Residencia, sancionada en el año 1910; llevarían a inferir que la participación de los nuevos actores sociales que llegaron a nuestro país desde las últimas décadas del siglo

XIX, tuvieron una incidencia muy alta en la organización de los trabajadores y en las luchas sociales que conmovieron en ese periodo a la sociedad argentina.

Al mismo tiempo que los trabajadores de ramas específicas, urbanos como rurales, se fueron insertando en los nuevos circuitos económicos, simultáneamente fueron creando sus propios espacios de representación y pertenencia. En este sentido, las asociaciones gremiales fueron apareciendo sobre finales del siglo XIX y a principios del siglo XX las organizaciones obreras se construyeron más específicamente en el espacio de los sindicatos.

Si bien, a fines del siglo XIX ya se declararon algunas huelgas locales, es a inicios del siglo XX, cuando por primera vez un gremio declara una huelga general. Tal, el caso de los panaderos, en el año 1901. En el año 1902, se proclamó la primera huelga general a nivel nacional. En 1906, se realizó una huelga que impactó en diferentes puertos de la Argentina. Huelga que se expresó dentro de los trabajadores de la Liga Obrera Naval Argentina, quienes pedían condiciones más humanitarias de trabajo, los cuales, con sus reclamos llegaron a paralizar varios puertos del país.

Los acontecimientos de La Semana Trágica en 1919 en la ciudad de Buenos Aires, la represión de los trabajadores esquiladores en 1920 por intervención del comandante Varela, en el sur del país, las luchas de la Forestal, en el mismo período, en la provincia de Santa Fe, y la matanza de Gualeguaychú durante un desfile del 1ero de Mayo de 1921 en la provincia de Entre Ríos, dan cuenta de una realidad social en la cual los sectores populares vinculados a los trabajadores asalariados, en su esfuerzo por realizar reclamos de mejoras en las condiciones laborales y aumentos salariales, fueron protagonistas de enfrentamientos antagónicos, entre los dueños de la tierra y gran parte de los nuevos sujetos, recién ingresados a la nación argentina.

Los recién llegados, se insertaron en los circuitos económicos de la “moderna” Argentina, con el objetivo de dar solución a una necesidad inherente al ser humano: su supervivencia y la satisfacción de sus necesidades básicas de existencia.

La aparición en nuestro país de este nuevo sector social fue acompañada en las últimas décadas del siglo XIX por las transformaciones económicas que se estaban gestando en nuestro territorio. Este nuevo sector, que llegó de manera masiva, se representó en nuestra sociedad como *los inmigrantes*, convirtiendo de esta forma en una masa homogénea a quienes iban a ocupar puestos de trabajo en diferentes regiones del país. Muchos de estos inmigrantes venían de sus países de origen con un oficio, una habilidad laboral, ya adquirida. Si bien, una parte de la masa de los inmigrantes era de

origen campesino, llegaron también trabajadores que habían aprendido un oficio en su país natal y conformaron parte de ese conjunto de operarios con aprendizajes laborales ya formados, que se movían en busca de mejores horizontes.

Estos sujetos arribaban a un país con un modelo económico agro exportador donde se creaba un beneficioso estado de bienestar para los sectores ligados al poder político de la República Argentina. Nuestro Estado estableció una política para traer desde Europa una mano de obra que supuso se insertaría rápidamente para aumentar la productividad de la economía local. Ese aspecto se realizó sin tomar en consideración que los recién llegados, traían una voluntad explícita de insertarse en el circuito del trabajo, pero además, tenían su propia cosmogonía e interpretación de su rol en la sociedad, dada su condición de trabajadores asalariados que habían aprendido sus conocimientos laborales previos en un contexto socio político muy diferente.

Un ejemplo de antecedentes de algunas de las formas de organización que crearon en Europa los trabajadores, se puede remitir al año 1844. Cuando los obreros ingleses de las tejedurías, concibieron la posibilidad de crear un espacio en el cual se enfrentarían de manera organizada y solidaria a la opresión económica del auge del capitalismo, fundando la “Rochdale Society Equitable Pioners”, tienda cooperativa sustentada por los mismos obreros textiles².

Es posible que, como difusión de esta práctica en nuestro país, fuera ese el motivo por el que en el año 1905, se reconociera durante una reunión de la Unión General de Trabajadores que era necesario reclamar *‘el estudio de un plan a realizarse de cooperación socialista, de consumo y producción de artículos de primera necesidad, para utilidad de la clase trabajadora argentina, que pueda, en momentos críticos de la lucha, contribuir la resistencia al capitalismo’*³

Es en este sentido, cuando al focalizar el análisis histórico de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay surge la búsqueda de una primer hipótesis, al tratar de identificar cuál fue la identidad socio cultural de quienes se nuclearon en esta entidad de origen sindical y gestora de proyectos cooperativos.

² Grianta, Luis, “Cooperativismo, Orígenes, Principios , Símbolos”, Pág. 12, Acción Cooperativa, 2002

³ Ver Marotta, Sebastián, obra citad, Pág. 260

Antecedentes demográficos del país en el momento del estudio:

Análisis demográfico de la población nacional según el censo de 1914

FUENTE: INDEC. Los datos pertenecen al censo nacional realizado en 1914.

República Argentina 1914	Total	Argentinos	Extranjeros
Población	7.900000	70%	30%
Urbana	52,7%		
Rural	47,3%		
Índice de masculinidad (cantidad de hombres por cada 100 mujeres)	116	99	167

Censo de 1914: Para interpretar más adelante las características regionales del lugar dónde se centra esta investigación, se analizan algunos datos del censo nacional de 1914.

Estructura de la población total nativa y no nativa por grandes grupos de edades:

Población Total: 7.900.000

<u>Edades:</u>	<u>0-14 años</u>	<u>15-64 años</u>	<u>65 años y más</u>
<u>Porcentajes:</u>	<u>40,1%</u>	<u>57,6%</u>	<u>2,3%</u>
<u>Nativa:</u>	<u>52,8%</u>	<u>45,6%</u>	<u>1,6%</u>
<u>No nativa:</u>	<u>10,1%</u>	<u>86%</u>	<u>3,9%</u>

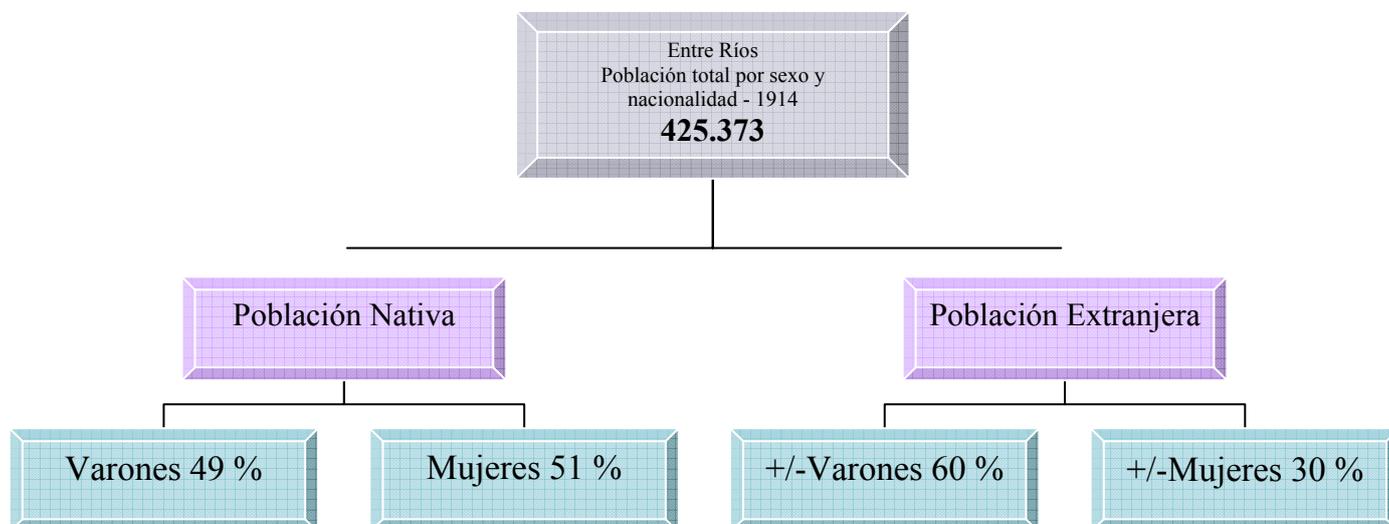
FUENTE: INDEC. Los datos pertenecen al censo nacional realizado en 1914.

Se sabe que a nivel nacional, el año 1914 fue el de mayor incidencia de la población no nativa en edad productiva de nuestro país. La mayoría eran varones solos que se encontraban en el ciclo biológico de conformación familiar y elección de la pareja. Si ubicamos estos datos dentro del análisis del ciclo familiar se puede suponer que estas decisiones se generaron en los lugares donde desarrollaron sus prácticas de trabajo.

Lo que puede otorgar elementos de análisis para comprender el fenómeno que se gestó en la provincia de Entre Ríos. En la búsqueda por interpretar qué elementos hicieron que estas redes de organización se prolongaran en el tiempo sin coincidir con los periodos cronológicos delineados en otros trabajos sobre temáticas semejantes.

Para pensar en una repuesta a las particularidades específicas de estas observaciones, se realizó un estudio demográfico en el mismo periodo del corte cronológico a nivel nacional, ubicándolo en la provincia nombrada.

La población de la Pcia. de Entre Ríos en el año 1914 representaba el **18,6%** del total Nacional.



“Siendo Entre Ríos una provincia eminentemente receptora, es dable considerar que las altas tasas de masculinidad extranjera, comparadas con las nativas, corresponden a la entrada de inmigrantes varones solteros o casados sin familia....”⁴

⁴ FUENTE: Gilbert, Jorge, “La provincia de Entre Ríos entre 1870 y 1914. Transformaciones de la estructura socioeconómica provincial y regional”, trabajo monográfico

Nacionalidad de los inmigrantes en la provincia de Entre Ríos (Censo de 1914)

Uruguayos	19.005
Ruso-alemanes y judíos	17.700
Italianos	16.315
Españoles	7.404
Franceses	2.358
Austriacos	1.900
Sirio libaneses	1820
Suizos	1.309
Alemanes	1.236
Brasileños	1.110
Ingleses	540
Paraguayos	537
Belgas	287
Estadounidenses	126

En el censo de de 1895 las tres primeras corrientes migratorias provenían de Italianos, uruguayos y ruso-alemanes

Estadísticas de población según el Padrón Electoral:

Se explicita que en estas estadísticas no están contemplados los inmigrantes ni las localidades con menos de “2000 almas”⁵.

Al 31 de Diciembre de 1930 se calculó, tomando siempre como referente el padrón electoral, la población total de la provincia en **670.325** habitantes.

Se dividía según esos cálculos:

Población urbana: 255.456 habitantes

Población rural: 414.869 habitantes

Beatriz Bosch en su libro “Historia de Entre Ríos” afirma que: “cuando finaliza el siglo XIX Entre Ríos ha duplicado su población con respecto al cómputo oficial precedente”....”cuenta con treinta y nueve puertos”. Teniendo entre ellos la tercera aduana de la república.

⁵ Fuente: Anuario de Entre Ríos, “Gran guía general, oficial, profesional, comercial, industrial.” Paraná, 1932

En el tema referido a los porcentajes de población urbana y rural no se encontró consenso entre los historiadores que se han dedicado a la evolución demográfica de dicha provincia. Dadas las características demográficas de la provincia es complejo delinear con exactitud los espacios urbanos y rurales. Se podría hablar de zonas difusas con prácticas laborales mixtas en áreas poco delimitadas entre lo rural y lo urbano.

En base al análisis demográfico sería posible pensar que la incidencia de los inmigrantes en la conformación de las primeras organizaciones obreras entrerrianas pudo tener un aspecto significativo. Los datos estarían encaminados a fundamentar esta hipótesis preliminar.

Provincia de Entre Ríos-Año 1930

Según datos del padrón electoral, teniendo en cuenta que exceptúa los pueblos con menos de 2000 almas y a los no nativos, los datos que se infieren de este padrón excluyen a una parte importante de la población, por consiguiente se consideran un reflejo parcial de la realidad social de este periodo.

Las organizaciones obreras en la provincia de Entre Ríos:

Cuando se hace referencia a la zona del Litoral, se sabe que fue destacada por la elección que hizo de ella gran cantidad de inmigrantes, participando en la formación desde mediados del siglo XIX, de colonias y cooperativas agrícolas. Es probable, que estas particularidades de organización, específicas de la zona, los diferentes orígenes y por lo tanto, las diversas experiencias, de los asalariados, en los cuales se encontraban altos porcentajes de trabajadores inmigrantes, fuese el motivo por el cual, en épocas tempranas, se pueden rastrear la participación de los mismos en las primeras organizaciones obreras de nuestro país.

Concretamente, en el año 1904, consta la presencia de una delegación del gremio de comercio de Concepción del Uruguay en una reunión de la Federación Obrera Regional Argentina realizada en Buenos Aires a nivel nacional⁶. También es muy temprana la vinculación entre las huelgas de la Federación Obrera Marítima y las luchas junto a otros sindicatos que protagonizaban en los puertos de la zona del Litoral, en particular, en la provincia de Entre Ríos.⁷

Concepción del Uruguay, desde finales del siglo XIX, estuvo estrechamente vinculada a la actividad económica de su puerto. Puerto cerealero, equipado con modernos silos, al que llegaban buques de ultramar⁸. Estos elementos centrales de la actividad económica agro exportadora, otorgaron a la ciudad una peculiar característica en la conformación socio cultural de los trabajadores que se nuclearon en los diferentes gremios. Durante ese período, esta zona estaba íntimamente relacionada con el modelo hegemónico del país, el cual generaba grandes ingresos en un sector social relacionado a los dueños de la tierra y al poder político.

En esta provincia existieron desde finales de la década del '10, dos organizaciones obreras que nuclearon los sindicatos urbanos más importantes de la región. Una de esas organizaciones, la Federación Obrera Comarcal, se asentó en la ciudad de Diamante, cercana a la ciudad de Paraná y tuvo influencia en las localidades relacionadas al río del mismo nombre. La otra. La Unión Obrera Departamental se asentó en la ciudad de Concepción del Uruguay, cabecera del departamento del mismo nombre. Con influencia en las localidades del margen del río Uruguay.

⁶ Ver Marotta, Sebastián, "El movimiento sindical argentino", Pág.207, Libera, 1975

⁷ Ver Marotta Sebastian, obra citada.

⁸ Ver Rousseaux, Andrés R. "Historia del puerto de Concepción del Uruguay, Entre Ríos", Tomo III, Pág.6, 2002

A partir de la década del '30 decidieron crear una organización que representara a todos los sindicatos de la provincia: La Unión Obrera Provincial de Entre Ríos, en la cual convergieron la “Federación Obrera Comarcal” de Diamante y la “Unión Obrera Departamental” de Concepción del Uruguay. Si bien este proceso de unificación no diluyó la existencia de ambas instituciones, las hizo converger, por mutuo acuerdo, al menos durante unos años, en los reclamos salariales de la provincia y en la propaganda ideológica que realizaban sus dirigentes. La historia sindical entrerriana está indisolublemente ligada a la existencia de estas instituciones.

Durante las primeras décadas del siglo XX, los trabajadores asalariados debieron enfrentarse de manera violenta al régimen político y económico que los excluía de toda forma de participación, más allá de los discursos oficiales. En esa provincia, durante esas décadas, fue notoria la presencia de las brigadas de la Liga Patriótica, bajo la dirección de Manuel Carlés, quien tenía un discurso de carácter nacionalista focalizado a detener el avance de las ideas foráneas que traían los inmigrantes. Por otro lado, los conservadores ligados al poder de la tenencia de la tierra, establecieron un diálogo conflictivo con los nuevos integrantes de la sociedad y los trabajadores asalariados en general.

Como una expresión de estos conflictos, hacia fines de la década del '10, a partir del fracaso de una huelga de panaderos, se creó en 1918, en Concepción del Uruguay, la Unión Obrera Departamental. Pocos meses más tarde, en el mismo local, se fundó la Cooperativa de autoconsumo “El Despertar del Obrero”. Institución que tenía el objetivo de contribuir al beneficio económico de los hogares de trabajadores. Esta cooperativa se basó en el mismo funcionamiento de aquellas primeras cooperativas obreras fundadas en Inglaterra. Al igual que en las originales, se expendía pan, carne, leche, alimentos de consumo para la canasta familiar, a precios inferiores de los que existían en los comercios del lugar. Productos que extraían de una chacra adquirida en forma comunitaria por los trabajadores.

El inicio de la organización se centra en el gremio de los obreros panaderos, que luchaban por la reglamentación del trabajo nocturno. Sufrieron un fracaso en una huelga que concluyó con el despido de más de diecisiete panaderos de la ciudad de Concepción del Uruguay. Con sus indemnizaciones se unieron solidariamente para concretar proyectos esenciales. Uno de ellos, crear su propio espacio de representación y defensa de sus derechos, plasmado en la Unión Obrera Departamental. Otro, el rescate de un espacio laboral, a través de la creación de la panadería obrera, teniendo como eje de

funcionamiento la organización cooperativa. Según analiza Maria del Carmen Arnaiz: de este modo se llegó a vender un pan “obrero” a precio más bajo que en las panaderías comerciales, creando dumping en las panaderías privadas lo que las obligó durante un amplio período a bajar el precio de ese artículo.⁹

El proyecto principal de estas entidades contó en sus inicios con el apoyo del gremio de los panaderos y el sindicato de los trabajadores portuarios. Sus legítimos dirigentes desde los orígenes fueron: Alberto Gargano, obrero panadero, Eduardo Pereira, obrero portuario y Juan Balsechi, obrero panadero.

Importantes lazos de solidaridad crearon en los integrantes de estas organizaciones un fuerte sentimiento de pertenencia. Los cuales se extendieron hasta el interior de las familias de los trabajadores. En la creación de esas, y otras instituciones, encontraron un espacio de dignidad y legítima representación frente al desamparo y la desprotección de los patrones y el Estado.

Estos mismos lazos fueron la trama de una red que funcionó en diferentes “Comités de solidaridad con los presos políticos” y ayuda a viudas y desocupados, la cual se propagó a diferentes localidades de la provincia.

El movimiento en sí, su proyección hacia distintas esferas la vida cotidiana comunitaria se expresó en diferentes niveles. En el plano económico, habitacional, defensa de los derechos a una mejor calidad de vida, acceso a espacios educacionales, culturales y de recreación.

En el aspecto económico la actividad se dirigió en tres direcciones: uno de ellos, básico: la alimentación cotidiana, para concretar la resolución de esta necesidad crearon con los aportes iniciales la primer cooperativa, una panadería obrera, luego, una chacra comprada con recursos surgidos de estos proyectos, para la producción de carne y leche, y a posteriori, se fueron fundando nuevas instituciones que funcionaron con el mismo modelo.

Estos principios cooperativos sindicales fueron el paradigma sobre los que fueron construyéndose nuevas cooperativas en la ciudad de Concepción del Uruguay, que sirvieron de frente de oposición a los avances de los ajustes económicos que intentaban imponer los dueños de la tierra y de amparo contra las represiones y persecuciones políticas de los gobiernos de turno.

⁹ Arnaiz, Maria del Carmen, “La Unión Obrera Departamental. Un oasis en el desierto”

En el año 1937, la creación de la Cooperativa de crédito “La Obrera” Ltda., se fundó con el objetivo de otorgar préstamos a los trabajadores, que en los ámbitos bancarios no encontraban la posibilidad de recibir ningún tipo de financiamiento. Estos créditos se otorgaban con el fin de permitir el acceso a la solución de necesidades básicas, tales como la internación de un familiar, el traslado de otro a Buenos Aires o la compra de elementos de trabajo que servían para la subsistencia doméstica. La cooperativa de préstamos, también intervino para solucionar problemas de vivienda, a los que tenían peores condiciones de vida. Construyeron al menos tres viviendas de uso familiar con el fin de dar respuesta a los problemas de subsistencia de sus socios.

Más adelante, se creó la Cooperativa Gráfica “La Impresora”, dónde se pudo editar de manera independiente el periódico “El Despertar”, órgano de la Unión Obrera provincial de Entre Ríos y además se imprimían todos los materiales que hacían a las necesidades de las organizaciones obreras de los diferentes sindicatos regionales. Al poner en marcha su propia imprenta, se imprimían además de los periódicos de la organización, volantes, y “opúsculos que los luchadores por la causa obrera ponían al alcance de la clase obrera” (Memorias del escritor Gregorio Troncoso Roselli, *Evocaciones a la distancia, (Recuerdos de Concepción del Uruguay)*). También se editaban los materiales que los obreros leían en sus clases dentro de la escuelita nocturna y la Universidad Obrera.

Crearon también, la biblioteca pública “Sembrando Flores”, para los hijos de trabajadores y demás vecinos, “y de ahí que los obreros leían mucho, había un bibliotecario permanente, ese estaba rentado por los sindicatos, se llamaba Pereyra y él tenía más instrucción. Él tenía una lista de lectores y la gente del barrio venía a leer ahí: los profesionales, los estudiantes. Una biblioteca muy linda se hizo. Tenía todas las obras de Alberdi, yo me las traje ahora y traje las de Sarmiento. Fueron las dos que pude rescatar porque cuando los milicos clausuraron el Despertar empezaron a sacar todo. Antes que pasara eso yo me traje las de Sarmiento y las de Alberdi”¹⁰. La biblioteca estaba abierta para todos los vecinos de la comunidad. Existieron unos 2500 ejemplares cuyos autores iban desde Bakunin, Marx, Emile Zolá. Alberdi, José Ingenieros, Gorki, Remarque, Darwin, Nietzsche, Trosky, Guy de Maupassant, Aristóteles, las obras de Alberdi y Sarmiento, entre otros. En este punto se hace necesario detenernos ya que la historia posterior de nuestro país no estuvo lejana a los destinos de esta biblioteca, la

¹⁰ Entrevista a Edo Balsechi, hijo del dirigente Juan Balsechi

que terminó clausurándose y alrededor de 800 de sus ejemplares fueron quemados, destruidos, durante los años finales de la dictadura, en un intento por borrar sin dejar rastros los textos que servían de formación ideológica a quienes eran lectores asiduos de la Biblioteca Popular.

Para garantizar el acceso a la educación de los adultos que no habían tenido acceso a la educación formal, con la convicción por elevar el nivel de formación de sus afiliados, la Departamental fundó “una escuelita nocturna para obreros que funcionaba en una casa vieja situada en el frente Norte de la plaza Columna: ‘Una treintena de alumnos, de obreros y muchachotes que trabajaban en lo que se le presentara primero, era el alumnado regularmente: Muchos aprendían por primera vez, otros apenas habían cursado el primero o segundo grado primario: Además de la enseñanza de aritmética, lectura, escritura, se comentaban libros interesantes y se comentaban problemas de trabajo...’” (Gregorio Troncoso Roselli; *obra citada*).

Se interesaron además por la educación de sus integrantes, en aspectos más profundos del acceso al conocimiento. Se fundó una universidad obrera, entre los profesores de esa universidad, estuvo presente el Dr. Sánchez Viamonte, diputado en Buenos Aires por el Partido Socialista.

Algunos de los proyectos culturales recreativos fueron un club de ajedrez, porque entendían que el ajedrez era la “gimnasia” de la mente. Fiestas familiares que se hacían para recaudar fondos en el caso de la guerra civil española, con el fin de crear lazos de confraternidad obrera, un cuadro filodramático, “Nuevos Horizontes”, que ponía obras en escena durante los festejos del 1ero. De Mayo, un coro, una comparsa que se llamaba “Los hijos del Trabajo”, la cual durante los carnavales desfilaba en las fiestas con banderas rojas. Al respecto, se incluyen algunos fragmentos del cuento “Los anarcos” escrito por Miguel Pepe, militante socialista de la misma ciudad, quién sobre las décadas de fines del ‘80 escribió este relato el que forma parte de su libro: “Memorias del caminante”:

”...Cuando llegué ya no existía el teatro “Germinal”. Había sido un grupo que bajo ese nombre tan francés, tan laico, tan vinculado a la tierra y el pan, dirigido por algún aficionado de febriles lecturas, que puso en escena en locales humildes y precarios, obras de fuerte contenido social. Recuerdo un título que alguien me dictó:”Juan José” de Dicenta: Seguramente el repertorio estaba cargado de protesta y era una pintura de la batalla permanente por la justicia y la revolución.

...Y para rematar toda esa parafernalia social, los hombres que la dirigían crearon para regocijo y demostración de unidad, nada menos que ¡una comparsa!

Sí, una asociación que llevaba en su nombre la impronta anarco –sindicalista, (al igual que los productos de la panadería que se llamaban vigilantes, bolas de fraile, suspiros de monja, sacramentos... ”): “Los hijos del Trabajo”.

Era un lujo verlos desfilar en los años cuarenta con sus pantalones y blusas immaculadas, zapatillas blancas, cinturones y bandoleras de seda roja, boinas alba, amarillas o rojas coquetamente requintadas, los tambores, los negros bien tizados, con sus escobas cubiertas de espejitos, los estandartes con el nombre glorioso, los trofeos de viejas competencias y ¡las banderas rojas!, sí las banderas rojas, flameando orgullosas como un violento desafío al mundo capitalista, enfermo de egoísmo, derrotado por sus contradicciones...”

Este fenómeno configuró en la ciudad de Concepción del Uruguay un hito distintivo en la vida social de la ciudad que se difundió en las poblaciones cercanas a la margen del río Uruguay, llegando hasta el centro de la provincia. Los documentos demuestran que un importante número de familias se identificó con estas instituciones, las cuales evidenciaban improntas peculiares, dadas las prácticas sociales que desde ellas se ejercían. Dichas familias tenían la percepción de su pobreza como un legado de transformar esa condición a través de su prédica, sus valores morales, sus redes solidarias, que los llevarían a la construcción de un mundo mejor.

Este estilo de prácticas y vínculos en las redes sociales se pueden encontrar como reflejo en las ideas de un intelectual local, como es el caso de la figura de José Ingenieros. Según Beatriz Sarlo, se puede decir que fue un intelectual faro que en las primeras décadas del siglo pasado refleja a un intelectual de vanguardia, el cual, afirma la investigadora, se pone de manifiesto puesto que: “El peso intelectual de Ingenieros en la sociedad argentina de las tres primeras décadas del siglo XX era muy grande...Protagonizó un movimiento profundo de secularización del pensamiento sobre el amor, el matrimonio y la familia. Cargado de elementos positivistas, expuso una versión laica y mundana de las pasiones y dedujo de ella los principios de una moral antidogmática de aire naturalista...esta no podía convertirse...en moral hegemónica....sus libros, folletos, conferencias y artículos muestran, por lo menos, la versión aceptada de otra versión psicológico moral en una sociedad todavía muy

tradicional...”¹¹, lo cual ayudaría a comprender esa predica de una nueva moral en la que se asentaban sus valores éticos los gestadores de luchas sociales y proyectos sindicales- cooperativos que se nucleaban en torno a la “Departamental”.

¹¹ Sarlo Beatriz, “Ideal y representación del amor”, Pág.116

Conclusión:

La alta valoración que estas personas tenían de sus posibilidades de transformar la realidad social era el motor por el que se convirtieron en hacedores de proyectos que interpretaban las necesidades de un sector social que el estado negaba mediante un discurso homogeneizador, sin actuar en la construcción de proyectos de protección social.

La auto percepción de la realidad social como un mundo de antagonismos entre trabajadores y capitalistas, los condujo a una cohesión mediante los lazos solidarios de los que ellos mismos sentían orgullo. Orgullo de pertenecer a la clase “productora” que derivó en un fuerte sentimiento de pertenencia y lealtad a la causa de los “productores”, “los oprimidos por el mundo capitalista burgués”. La auto percepción, que en diferentes niveles, tenían los trabajadores que formaban parte de este conjunto de entidades obreras, en las cuales es posible percibir la valoración de su rol en la sociedad como los forjadores de un futuro más justo y equitativo. Eran portadores de una subjetividad asentada en principios éticos y explicaciones del mundo en el que estaban insertos. En un contexto internacional donde los ecos de la revolución rusa, las ideas del anarquismo y la social democracia alemana, pueden ser algunos de los elementos que explican estas actividades de proyección social.

Desde los actores sociales sobre los cuales se fue gestando esta historia, se encuentran auténticos sentimientos de pertenencia, cooperación y construcción de la identidad trabajadora que se fueron consolidando en las primeras décadas del siglo XX. En la construcción de esta identidad, donde prevaleció la pertenencia a un sector popular asalariado, sin tener en cuenta el origen étnico o político partidario de sus integrantes, podemos observar estrategias domésticas y de trabajo que conformaron esta paradigmática comunidad laboral – familiar.

En síntesis, teniendo en cuenta las particularidades históricas regionales se pretende analizar este fenómeno de unidad ideológica en un contexto migratorio con un origen de variadas identidades nacionales-culturales.

Detrás del funcionamiento de estos proyectos sociales se concentraban los gremios más combativos de la región que estaban a la vanguardia de las luchas sindicales del momento. Se encontraron numerosos documentos en los que se confirma que de manera permanente los lazos de solidaridad se extendían hasta las familias de los

trabajadores que sufrían los efectos de la desocupación, enfermedad, muerte o el encarcelamiento político de alguno de sus integrantes.

La Departamental, tal como se la recuerda en la memoria social de la ciudad, fue la cuna del encuentro de diversas organizaciones obreras y el epicentro de reclamos, confrontaciones y campañas de solidaridad que se gestaron en el contexto local, interrelacionadas con la situación política regional, nacional e internacional.

En la memoria de la comunidad uruguayense, esta institución sigue presente y tiene un significativo espacio en la reconstrucción mítica de los luchadores sociales del lugar ya que se la continúa mencionando como “el fortín de las luchas obreras y sindicales”¹².

Aún hoy, al nombrar, a la “Federación” o a la “Cooperativa”, tal como se preserva en la memoria oral de los habitantes de la ciudad, es sinónimo de solidaridad, luchas por la dignidad del trabajador y una ética de la pertenencia a un discurso que se acompañó en la práctica concreta. En los primeros años del accionar de la misma, se trazaron hilos conductores ligados estrechamente a la búsqueda de soluciones en las necesidades básicas de esta comunidad laboral-familiar. En consecuencia, esta entidad se convirtió en la memoria colectiva de la población, como el paradigma de quien los representó auténtica y legítimamente, otorgándoles la dignidad de poder resolver cuestiones, casi domésticas, de las cuales el Estado no se hacía cargo.

Representación muy concreta, dado que atravesó la vida cotidiana de quienes la integraban y la de quienes se sentían enfrentados con ese accionar socio político.

Los conservadores, los dueños de la tierra, los integrantes de la Liga Patriótica, y los grupos locales que se reunían en el “Club Social” de la ciudad de Concepción del Uruguay miraban con desprecio y preocupación las reuniones al aire libre que realizaban estos trabajadores.

Los festejos del 1ero de Mayo, cuando desfilaban hombres, mujeres y niños con las banderas rojas, reivindicando la historia de los “Mártires de Chicago”, o cuando realizaban los picnic y bailes familiares que se hacían para reunir fondos para ayudar a los “hermanos revolucionarios de la Republica Española”, representaban hitos que dividían opiniones en toda la población.

¹² Rousseaux, Andrés, “Edificios con Historia, El Despertar del Obrero”, artículo Diario “La Calle”, junio,2002

Es por esta razón que a la Departamental se la recuerda dentro de los sectores populares como “un refugio de pobres y desamparados”¹³. Encontraban amparo quienes se sentían excluidos y marginados de poder mejorar sus condiciones de vida por medio de la labor cotidiana. En los otros, en quienes veían en esta entidad una amenaza al orden y la prosperidad de una ciudad tranquila, que se sentía orgullosa de tener figuras relevantes de la sociedad “tradicional” estudiando en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, se gestaba odio y recelo por la existencia de estas entidades con identidad, que tenían como impronta la imagen de los trabajadores auto-organizados, quienes creían con certeza en que se podía construir una sociedad con más justicia y equidad.

Es posible interpretar que el aislamiento geográfico, la alta incidencia de la inmigración en la zona, las orientaciones ideológicas individuales que convergieron en dicho movimiento, la capacidad de liderazgo de sus dirigentes, la real solución de los problemas primarios de la comunidad de quienes eran miembros de estas organizaciones sindicales que crearon proyectos económicos basados en el modelo cooperativo, pueden dar una primera aproximación a la explicación de por qué pudieron perdurar durante varias décadas los proyectos de las mismas y generar en un importante sector de la comunidad un sentimiento de lealtad y pertenencia que trascendió más allá del corte cronológico que contiene esta historia

¹³ Entrevista a Edo Balsechi

Bibliografía consultada:

- Barreto, Ignacio Ismael, “Liebig’s fábrica y pueblo”, Artes gráficas Yusty, C. Del Uruguay, 2003
- Bayer Osvaldo, “Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia”, Edit. Planeta, Buenos Aires, 1998
- Borda Angel, “Perfil de un Libertario”, Edit, Reconstruir, Buenos Aires 1987
- Carraza Darío, “Gualeguaychú 1921, Apuntes sobre la cuestión social” Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Concepción del Uruguay, 1987
- Di Tella Torcuato S., “Sindicatos como los de antes”, compilación, Arnaiz María del Carmen, “Un oasis en el desierto: La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, 1920- 1946”, Edit. Biblos , páginas 81-115,
- Etchenique Jorge, “Pampa Libre, anarquistas en la Pampa Argentina”; Ediciones Amerindia, 2000
- Grianta Luis, “Cooperativismo, orígenes, principios, símbolos” Acción Cooperativa, Concepción del Uruguay, 2002
- Jordán, Ateo Alcides, “100 años de historia en la lucha obrera. 1896- 1986”, Gualeguaychú, Entre Ríos, 2005
- Marotta Sebastián, “El movimiento sindical argentino”, Ediciones Libera, 1975
- Rosseaux, Andrés R. “Concepción del Uruguay, Edificios con Historia, El Despertar del Obrero, (La Federación)”, Especial para “La Calle”, 2002
- Rosseaux, Andrés R. “Historia del Puerto de Concepción del Uruguay, Entre Ríos”, Junta de Estudios Históricos del Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Ayre, 2002
- Santillán Diego Abad, “FORA, Ideología y trayectoria del Movimiento Obrero Revolucionario en la Argentina”, Ediciones Nervio , 1933
- Suriano Juan, “Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910”, Manantial, Buenos Aires, 2001
- Wolf, Stuart, “Domestic Strategies Work and Family in France and Italy 1600 – 1800”, Cambridge University Press, United Kingdom, 2001